

DEVOCIONAL DIARIO: TIEMPO Y LUGAR PARA DIOS



12 MAYO 2021: En cualquier situación

Lectura bíblica: Filipenses 4:10-20

“Me alegro muchísimo en el Señor de que al fin hayan vuelto a interesarse en mí. Claro está que tenían interés, sólo que no habían tenido la oportunidad de demostrarlo” (Filipenses 4:10)

Seguimos en el mismo texto en el que reflexionábamos ayer, en el capítulo 4 de Filipenses. Seguimos teniendo a Pablo en la misma cárcel en la que le dejamos ayer, en la misma situación de prisión, con las mismas dificultades, y ¡¡¡con el mismo gozo!!!

Para mí es muy llamativa la frase de Pablo (el versículo en lenguaje evangélico), que abre este devocional, y que dirige a la iglesia en Filipo. Realmente creo que nos enseña mucho del corazón de Pablo y de la transformación que el Señor había realizado en su carácter. Por lo que él comenta, parece que los hermanos de Filipo, que en otro tiempo habían sido su única ayuda ***“ustedes mismos, filipenses, saben que en el principio de la obra del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en mis ingresos y gastos, excepto ustedes”*** (Filipenses 4.16), lo habían dejado de ser, al menos por un tiempo. Pero lo interesante, es que en vez de quejarse amargamente o ver en esto un motivo de lamento, lo que hace es celebrar que ellos de nuevo ***“hayan vuelto a interesarse en mí”***. Muchos de nosotros, y lo hablo en primera persona, hubiéramos puesto el acento en el tiempo que no me habían cuidado, en las penalidades, sufrimientos y estrecheces que había tenido que atravesar, y seguramente hubiera pensado que mis hermanos pasaban de mí, que seguro que había razones oscuras o al menos dejadez para que esto ocurriera. Pero el Apóstol Pablo nos muestra una manera diferente de entender su relación con sus hermanos ***“Claro está que tenían interés, sólo que no habían tenido la oportunidad de demostrarlo”***.

En vez de poner el tono en lo negativo, en la dificultad o posiblemente en lo que realmente se había hecho mal, pone su mirada en ***“todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio”*** (Filipenses 4.8) Pablo decide pensar bien y no mal, bendecir y no maldecir, celebrar y no quejarse. Él decide poner en práctica lo que poco antes les había estado enseñando

a estos mismos filipenses, y vivir en el gozo de la celebración, ver lo bueno del corazón de sus hermanos y pensar en el amor que le tenían que **“sólo que no habían tenido la oportunidad de demostrarlo”**.

Pablo nos muestra de una forma tangible, real y práctica, como uno puede y decide vivir en el contentamiento, a pesar de la situación que se esté viviendo (recordemos que estaba preso e iba camino a la muerte). El Apóstol decide celebrar la comunión, en vez de la separación, celebrar lo recibido y no lo faltante. Podemos ver que él celebra el haber tenido abundancia, pero también pobreza, el haber sido saciado, pero también el pasar hambre **“Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez”** (Filipenses 4.12), y que esto ha sido porque a entendido donde estaba su fundamento y su base **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”** (Filipenses 4.13). Su Señor era quien le proveía, quien le sustentaba, quien le sostenía, tuviese o no, recibiera o no, se sintiera acompañado o no. La verdadera causa de su gozo, de su contentamiento y de su celebración era la presencia de Cristo en su vida, no las circunstancias que le rodearan, sino el sentir que Dios estaba en el control de todo y que pasara lo que pasara, Su poder le fortalecía.

La decisión de celebrar a Cristo en Su vida hacía de Pablo un hombre gozoso, pleno, poderoso, radiante, que reflejaba amor y podía vivir el Evangelio ante todos los demás. Si él hubiera dependido de las circunstancias que le rodeaban y las hubiera visto con los ojos carnales, seguramente no hubiera vivido su vida como una celebración de adoración a su Señor, y, por lo tanto, su influencia en medio de su generación hubiera sido mínima y efímera. Celebrar la presencia de Cristo es algo poderoso y transformador que nos ayudará a nosotros a ser luz y sal de transformación para nuestros entornos y para este mundo.

Cristo es el Señor y tiene todo el control de nuestras vidas ¡¡Celebrémoslo!!

REFLEXIONEMOS:

¿Cómo estamos viviendo nuestra vida, con gozo y celebración o con juicio y queja? ¿En qué pensamos, en lo verdadero, lo respetable, lo justo, lo puro, lo amable o estamos pensando en siempre en lo peor, lo malo...?, ¿Con qué actitud miro a mi prójimo, a mi hermano, con misericordia o con juicio? ¿Me contento con lo que tengo y vivo? ¿En qué apoyo mi vida, en las posesiones, los demás, mi buena fama y estima o en Cristo? ¿Es Cristo nuestra fortaleza? ¿Confiamos en que Dios tiene todo el control de nuestra vida y por lo tanto, pase lo que pase lo puedo celebrar?